

CONTENIDO Y ORGANIZACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN DEL CUERPO FEMENINO. ANÁLISIS DE CASO

Vivian Romeu¹, Maybel Piñón² y Cyntia Cerón³

Resumen

En este artículo se presentan los resultados de un proyecto de investigación sobre las representaciones sociales en torno al cuerpo femenino, realizado al interior de la línea de Género y Subjetividad de la academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Dichos resultados se encuentran enmarcados en tres ámbitos de relación representacional del cuerpo para las jóvenes que se investigan: el estético, el interactivo, y el sexual, y se analizan comparativamente los contenidos y la organización de las representaciones en cada uno de estos ámbitos, así como las creencias que soportan dicha representación y los vínculos que se generan en términos de identidad sociocultural y criterios de distinguibilidad.

Palabras clave

Representaciones sociales, imaginario, cuerpo femenino, identidad sociocultural femenina.

1.- Cuerpo y subjetividad. Precisiones y antecedentes para una introducción necesaria

En la era de los “pos”, el paradigma moderno de la razón que instituyó por casi tres siglos la fragmentación de la unidad humana al separar en la persona el cuerpo del alma, ha ido desplazando el sentido de esa dualidad a una dimensión diferente donde el espíritu, sometido a los dictados del cuerpo, hace de éste un elemento protagónico en la construcción de subjetividad. El cuerpo pasa así a ser el lugar de las experiencias, es decir, la instancia de configuración de historias, relatos y representaciones de realidades propias y ajenas. Pero el cuerpo es también la definición del otro, de hecho... *es* el otro, y en consecuencia no sólo se expone físicamente a otros, sino también a sus escrutinios, a sus miradas, a sus percepciones.

Es por ello que afirmamos, junto con Merleau-Ponty, que el cuerpo es el yo, o sea, es el sujeto. Sin embargo, este recolocamiento del cuerpo como eje central en la construcción de subjetividad, paradójicamente ha situado la secular dualidad entre carne y espíritu fuera de cualquier situación cotidiana, subvirtiendo al mismo tiempo dicha centralidad. Así, al cobrar protagonismo, lo corpóreo se ha desquitado también con el cuerpo, convirtiendo a la carne en vehículo de aceptación y éxito social y personal, y sobre todo en objeto más que sujeto de la configuración identitaria.

En ocasiones, como advierte Lipovetsky, el cuerpo humano ha llegado a convertirse casi en un adversario al que por diferentes medios y costos hay que someter y controlar, ya no sólo en función de la represión erótico-sexual, sino también en función de la redefinición armónica de sus proporciones. Así entendido, como se puede notar, el cuerpo además de ser objeto de represión y control es sujeto de aceptación o rechazo.

Esa es la razón por la que el estudio del cuerpo es también necesariamente un estudio de las relaciones humanas y de las relaciones entre individuos y grupos de individuos histórica, social y culturalmente situados. La dualidad humana no pasa ahora por concebir al espíritu separado del cuerpo, sino de comprender que hay dos dimensiones del cuerpo sumamente imbricadas: la dimensión del cuerpo-objeto, y la dimensión del cuerpo-sujeto.

La primera dimensión aparece completamente vinculada a la reacción de los individuos ante la actividad gestada al interior de las llamadas “industrias productoras de subjetividad”, por ello se relaciona mayormente con el consumo, la moda, el ejercicio, la dieta. La segunda dimensión se vincula con la historia identitaria, con la experiencia personal y colectiva de los individuos a partir de su relación con el otro; se vincula mayormente con la sexualidad, la historia de vida y las relaciones interpersonales. Pero aunque la afectación entre una dimensión y otra es simultánea en tanto constitutiva, en el mundo contemporáneo se observa el dominio del moldeamiento corporal en la construcción de la subjetividad tanto masculina como femenina. De esa manera, consideramos que el hedonismo ha devenido una práctica social privilegiada en la actualidad desde donde se gestan los condicionamientos simbólicos para la configuración de las subjetividades, que son justamente los pilares estructurales sobre los que se construyen las representaciones sociales en torno al cuerpo.

En este artículo pretenderemos dar cuenta de ello a través de la exposición de los resultados obtenidos de la 2da fase del proyecto de investigación “*Representaciones sociales en torno al cuerpo femenino. Estudio de caso de las jóvenes universitarias en el D.F.*”, mismo que forma parte de la línea de investigación en Género y Subjetividad de la academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Este proyecto data de principios del año 2006 y consta de dos fases de investigación cualitativa. La primera que sirvió de base para localizar las dimensiones de análisis y los ámbitos de relación desde los cuales las jóvenes investigadas vivían y experimentaban su relación con el cuerpo, permitió evaluar las experiencias que las estudiantes han tenido con su cuerpo a partir de las relaciones que han establecido con él, y con otros sujetos en la interacción social y personal, lo que dio como resultado la selección de tres ámbitos de relación (el ámbito de la sexualidad, el ámbito de la interacción y el ámbito estético) que a su vez estaban atravesados por una dimensión de análisis fuertemente diferenciadora: la clase social⁴.

En la segunda fase del proyecto, y a partir de los resultados obtenidos en la primera, nos dedicamos a explorar el contenido de dichos ámbitos con el fin de obtener información

acerca del tipo de representaciones que estas jóvenes construían en torno al cuerpo femenino: el suyo y el de otras mujeres.

Supusimos que dicho contenido podía estar condicionado por una serie de factores tales como la clase social, el rango de edad, el peso corporal, el acceso a las opciones de consumo de la industria de la moda, la relación interpersonal familiar, amical y de pareja, entre otros, de ahí que consideremos pertinente ofrecer información sobre el perfil sociodemográfico de las jóvenes investigadas.

Ya hemos dicho que se trata de jóvenes que estudian, unas en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, que es una universidad pública de reciente fundación, y las otras en la Universidad Intercontinental, que es una universidad privada con muchos años en el escenario académico del país. Oscilan por lo general entre los 19 y 28 años, aunque en las jóvenes de la Universidad Intercontinental se observa un rango más pequeño (entre los 19 y los 23 años) y habitan todas en la ciudad de México. Todas son también estudiantes universitarias activas que estudian mayormente la carrera de Comunicación.

Sin embargo, a pesar de estas similitudes ambos grupos de jóvenes poseen diferencias que pueden explicar el tipo de organización que otorgan a las representaciones sociales sobre el cuerpo, tal y como veremos más adelante.

Las jóvenes de la UACM, todas adscritas al plantel San Lorenzo Tezonco, en la delegación Tlahuac, viven en su mayoría en colonias relativamente cercanas a su escuela, es decir, en la zona oriente de la ciudad de México. La mayoría de ellas estudia y trabaja, y algunas pocas tienen hijos pequeños, aunque por lo general comparten su vida con sus padres. Por lo general son tímidas pero no introvertidas y se preocupan por su aspecto personal.

En el caso de la UIC (universidad ubicada al sur de la ciudad de México), las estudiantes son mayormente hijas de padres y madres profesionistas, con acceso a una amplia oferta mediática, cultural y de consumo; viven en familia, son solteras, la mayoría se dedica solamente al estudio y no tienen hijos. En relación a su cuerpo (Cerón, Piñón, Romeu

2007), se preocupan bastante por su arreglo personal y por estar a la moda. Les gusta mostrarse, ser vistas y admiradas por otros. En situación de entrevista, estas jóvenes mostraron mayor disposición para hablar y expresarse de su cuerpo en comparación con las jóvenes universitarias de la universidad pública UACM.

2.- *Sobre las representaciones sociales. Referencias teóricas, conceptuales y metodológicas*

Este trabajo parte del concepto de representaciones sociales trabajado por Moscovici y Jodelet (1988), quienes consideran a las representaciones sociales como sistemas cognitivos con una lógica y un lenguaje propios; en ese sentido son consideradas también como acciones psicológicas que poseen una función simbólica, ya que implícitamente contienen un significado y éste tiene que ver directamente con la situación del sujeto frente al mundo en que vive y con el que se relaciona.

Sin embargo, en tanto significados, las representaciones sociales, como afirma Pardo Abril (2007) poseen niveles de organización que aparecen estrechamente vinculados a las experiencias de socialización de los sujetos que los construyen, los usan y los transforman (Pardo Abril, 2007: 87). Por ello, el contenido de las representaciones sociales se organiza como el significado social, en una primera instancia, de manera consensuada.

Los seres humanos llegamos a un mundo socializado, cuyas reglas de socialización ya están dadas, y en una primera aproximación el grado de uso, reproducción y/o transformación de las mismas depende en cierta medida del papel o la posición que ocupemos en el entramado sociodiscursivo de dicha socialización. Esto no quiere decir que la representación social gestada en un principio al interior de estos procesos de socialización, sean institucionalizados o no, impidan la construcción de representaciones sociales a partir del papel que juegan las experiencias individuales en las formas de conocimiento. De ahí que las representaciones sociales sean para nosotros, la mezcla resultante de la convergencia entre los significados subjetivos e intersubjetivos gestados al calor de la interacción social.

En ese sentido, las representaciones sociales son sistemas de conocimiento construidos en dos sentidos: a través del saber colectivo, heredado y adquirido mediante los procesos institucionalizados de socialización, y a través del saber individual, basado en las significaciones personales fruto de la experiencia y la reflexión individual.

Abric (1996) comenta al respecto que más que sistemas de conocimiento, las representaciones sociales son sistemas de interpretación sobre la realidad que juegan un papel decisivo en la construcción del sentido de cohesión social y de la acción social homogénea, postura esta que es compartida y ampliada por Moscovici (2001) cuando afirma que el sistema de interpretación del mundo que constituyen las representaciones sociales constituye además sistemas de valores cuyo objetivo no sólo es orientar la acción individual en el mundo social, sino también gestar las posibilidades para la comunicación, es decir, para el entendimiento y el intercambio de información compartida.

En consecuencia con lo anterior, podemos decir que las representaciones sociales son construcciones discursivas que cumplen con tres funciones básicas: fundar y organizar el significado en unidades de contenido diferenciables, estabilizar la relación de los sujetos con el mundo, y ofrecer un marco de referencia legítimamente intersubjetivo y estable, y al mismo tiempo, particularizante y circunstancial desde donde interactuar con los demás sujetos.

Dichas funciones pueden ser fácilmente descritas y explicadas si tomamos el concepto de representaciones sociales de Abric (1994) en el que el autor plantea que dicha representación está conformada por dos núcleos: el núcleo central que es el que determina la estabilidad de la representación a partir de su naturaleza consensuada y social, y el núcleo periférico que al tener un carácter funcional, es el encargado de hacer los ajustes y adaptaciones necesarios para el funcionamiento del núcleo central. Es decir, el núcleo periférico de una representación es mucho más flexible que el núcleo central toda vez que absorbe con mayor facilidad la información nueva. Dicha información se encuentra en la circunstancia concreta a la que se enfrenta un sujeto o grupo concreto, y en ese sentido

permite negociaciones (ajustes) en tanto están estrechamente vinculados con un contexto social inmediato y en consecuencia con un alto grado de movimiento e impredecibilidad.

El núcleo central, en cambio, al depender en mayor medida de las condiciones históricas, sociales, económicas e ideológicas de un sistema social determinado, permanece relativamente aislado de las circunstancias, y en su lugar –lejos de dominar lo espontáneo y lo azaroso– se pone de manifiesto el saber histórico, la memoria colectiva y el consenso social, factores todos que determinan su relativa rigidez, su coherencia y su estabilidad.

Como bien advierte Abric, el núcleo central de una representación está compuesto por elementos normativos, cuya función es generativa y organizativa. La función generativa determina el contenido de una representación social, es decir, consensa su significado, y la función organizativa define los vínculos al interior de una representación, o sea, describe la lógica de organización entre los diferentes elementos de la representación, a partir de la relación estructural que dichos elementos mantienen con las condiciones histórico-sociales, económicas e ideológicas del grupo que la construye. El núcleo periférico se compone, en cambio, de elementos funcionales, cuya función es preservar y proteger la estabilidad del núcleo central, a través de procesos de regulación y adaptación controlada de la información nueva que se incorpora durante los procesos cotidianos de interacción y comunicación.

Dado todo lo anterior, la función de fundar y organizar el significado en unidades de contenido diferenciables, así como la de estabilizar la relación de los sujetos con el mundo, aparecen claramente vinculadas a la actividad del núcleo central de la representación social, en tanto este núcleo jerarquiza el orden de los elementos y contenidos que conforman una representación, e impone en consecuencia una lógica organizativa que al depender de la memoria colectiva, y no de una circunstancia concreta de la interacción, garantiza su estabilidad y rigidiza sus dinámicas movilizativas.

Como se podrá notar, los elementos de una representación pueden ser –y son de hecho– unidades de contenido diferenciadas que en la lógica de organización nuclear de la

representación adquieren coherencia macroestructural, de manera que es la estructura misma en la que se organizan dichos elementos, y no los elementos dispuestos al azar, lo que confiere a la representación un contenido u otro. De ahí que no sólo el núcleo central determine el contenido de una representación sino que determine los vínculos que existen entre los elementos que la conforman, en una especie de relación recíproca que se construye y preserva gracias justamente a su interrelación (función cognitiva y orientadora).

Es por ello que la racionalidad histórica contenida en el núcleo central de una representación deviene también marco de interpretación intersubjetivo donde se anclan los sentidos de pertenencia y los universos simbólicos que cohesionan a un grupo. No obstante, dicha racionalidad siempre es puesta a prueba en la interacción cotidiana que, sometida a los vaivenes del momento, se desentiende del saber colectivo y privilegia la inmediatez. Por lo que al gestar de ese modo sus relaciones con un entorno material concreto que impone circunstancias y condicionantes puntuales, es decir, inmanentes a criterios de temporalidad y espacialidad determinados, y vinculados también a las experiencias concretas (situadas) de los sujetos participantes en dicha interacción, posibilita la creación de nuevos contenidos (función de adaptativa y de defensa y protección del núcleo central), mismos que de consensuarse a través del tiempo mediante el desarrollo de procesos institucionalizados de socialización, conducirían a la transformación del núcleo central de la representación en cuestión.

3. Resultados de una investigación: Contenidos y lógicas de organización de las representaciones sociales construidas por jóvenes universitarias en torno al cuerpo femenino

En los apartados siguientes enfocaremos nuestra atención a explicar detalladamente cuáles son los contenidos que componen la representación social que las jóvenes universitarias de la Autónoma de la Ciudad de México y la Universidad Intercontinental construyen sobre el cuerpo femenino. Sin embargo, un primer acercamiento nos arroja, por ejemplo, que el ámbito estético estuvo homogéneamente formado por las nociones de belleza, peso corporal, arreglo personal, salud y bienestar físico y mental.

Respecto al ámbito de la interacción las jóvenes se refirieron básicamente a la interacción sexual, aunque no descartaron contenidos de interacción en situación de comunicación interpersonal con familiares y amigos, y situaciones de interacción social en general. Por consecuencia, el ámbito de relación cuerpo-interacción, apareció estrechamente vinculado con los contenidos asociados a la representación del cuerpo en función del ámbito cuerpo-sexualidad, cuyos elementos centrales se formaron a partir de los contenidos: relaciones sexuales, virginidad y embarazo, fundamentalmente.

3.1. Representaciones del ámbito cuerpo-interacción

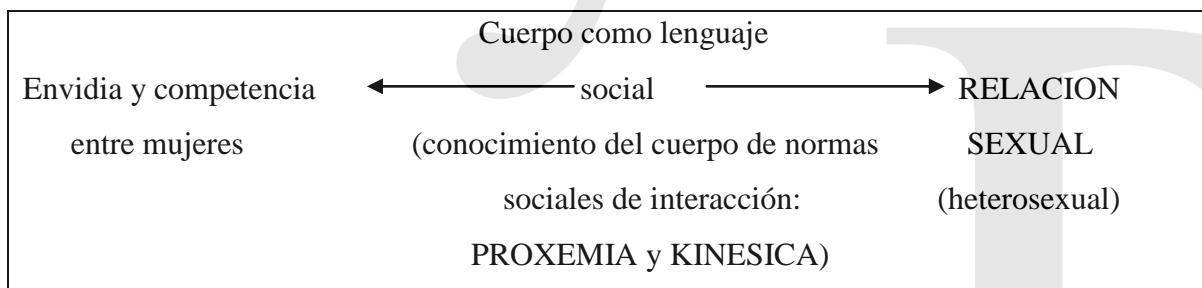
Este ámbito está representado principalmente con el concepto de comunicación. Las jóvenes investigadas señalan que hablar de la relación cuerpo-interacción es hablar en primera instancia del lenguaje social corporal, es decir, el lenguaje que se emplea para interactuar con otros sujetos tanto en términos de comunicación verbal como no verbal. De esta manera las estudiantes de ambas universidades asocian la noción de cuerpo en el ámbito de la interacción con la interacción social y a esta con las normas sociales preestablecidas tanto entre el propio género femenino (donde se manifiestan rivalidades), como con el sexo masculino donde la interacción, entendida mayormente por estas jóvenes como interacción sexual, depende de la confianza previamente establecida entre las partes.

La interacción social a través del cuerpo posee un criterio de normalización bastante estricto en las culturas occidentales. Desde la visión de Erving Goffman y como descubrió Paul Ekman (citado en Joseph, 1999), las normas y reglas de etiqueta sociales pueden impedir la expresión plena de algunas expresiones corporales, donde la presión del orden social y la aceptación del otro pueden provocar cierto autocontrol en la expresión corporal y gestual de los sujetos, para no romper con la dinámica de lo considerado “normal”.

En cualquiera de los casos, desde el punto de vista teórico esto nos lleva a considerar al cuerpo en la interacción social como una especie de estructura mnemotécnica que contiene y reproduce lo socializado y lo aprendido, lo que es válido tanto para la interacción social entre mujeres como para la interacción social e íntima entre mujeres y hombres. Respecto a la interacción íntima entre mujeres y hombres, el cuerpo adquiere rápidamente un

contenido eminentemente sexual. En ese sentido, en el ámbito cuerpo-interacción, las representaciones construidas por las jóvenes de ambas universidades se enmarcan en dos direcciones si bien no opuestas, sí diferenciadas.

La primera dirección como ya hemos dicho es la de la interacción social vía el cuerpo, donde se manifiesta el uso consciente del cuerpo para transmitir e intercambiar mensajes con los otros, ya sean mujeres u hombres. La segunda dirección refiere a la interacción íntima, determinada explícitamente en el discurso de las informantes como relación sexual o contacto físico. Aunque el ámbito de la sexualidad será abordado más adelante, no sobra señalar que la naturaleza del contenido y la organización de esta representación social en el ámbito cuerpo-interacción resulta presumible toda vez que en nuestra cultura la sexualidad ocupa el lugar de lo prohibido y profano y también el espacio personal de historias de placeres, placeres y vulnerabilidades. Por lo tanto, es comprensible que en este ámbito de relación la interacción sexual haya sido descrita en un segundo plano. Por ejemplo, en el discurso de las jóvenes de ambas universidades se observa la tendencia por tratar de evitar hablar de los olores del cuerpo, de sus secreciones, formas y enfermedades; como menciona Birdwhistell “*hasta los buenos olores, los gustos y contactos agradables suelen ser objeto de desconfianza*” Birdwhistell (1970: 129). A través del análisis de los resultados, pudimos darnos cuenta que si bien la presencia de elementos “políticamente correctos” dominó el discurso sobre el cuerpo en el ámbito de la interacción, la referencia a la sexualidad estuvo latente de forma constante, aunque no directa, tal y como se observa en el cuadro 1.



Es de señalar, sin embargo, que aunque la interacción corporal para ambos grupos de jóvenes pase indefectiblemente por lo comunicativo, para las de la UACM, se refieren al baile, la música, la imagen física y la piel, que como se puede notar son elementos de

naturaleza erótica. El lenguaje corporal al que refieren aparece vinculado mayormente a las caricias y la relación sexual amorosa y apasionada.

Es notable que para estas jóvenes la relación corporal íntima implique siempre un ritual de cortejo, de ahí que puedan referir a la relación sexual o contacto físico sexual al interior de una estrategia comunicativa. Sin embargo, desde el punto de vista simbólico, estas jóvenes se refirieron al ámbito de relación cuerpo-interacción desde la interacción con otras mujeres, amigas o pertenecientes a su círculo cercano, definiendo la interacción corporal entre ellas como estrategia de rivalidad.

Resumiendo: para las jóvenes de la UACM, la representación social sobre el cuerpo en el ámbito de relación cuerpo-interacción genera significados de cuerpo como mensaje socialmente situado, es decir, de un cuerpo que comunica a otros con su postura, su gestualidad a través del uso de estrategias corporales. Ahora bien, estas estrategias corporales se dan en dos sentidos: en función de su relación con otras mujeres (donde se privilegia el uso de mensajes de rivalidad y envidia) y en función de la relación con los hombres.

En este último sentido, las estudiantes de la UACM asocian la interacción corporal mayormente con la interacción sexual a través del sentido del cortejo. Llama la atención en ese sentido que se refieran al cortejo que los hombres hacen a las mujeres (normalización del lenguaje corporal en situaciones de sensualidad y sexualidad), y no en el cortejo o seducción que las mujeres pueden ejercer, en tanto estrategia comunicativa, hacia los hombres.

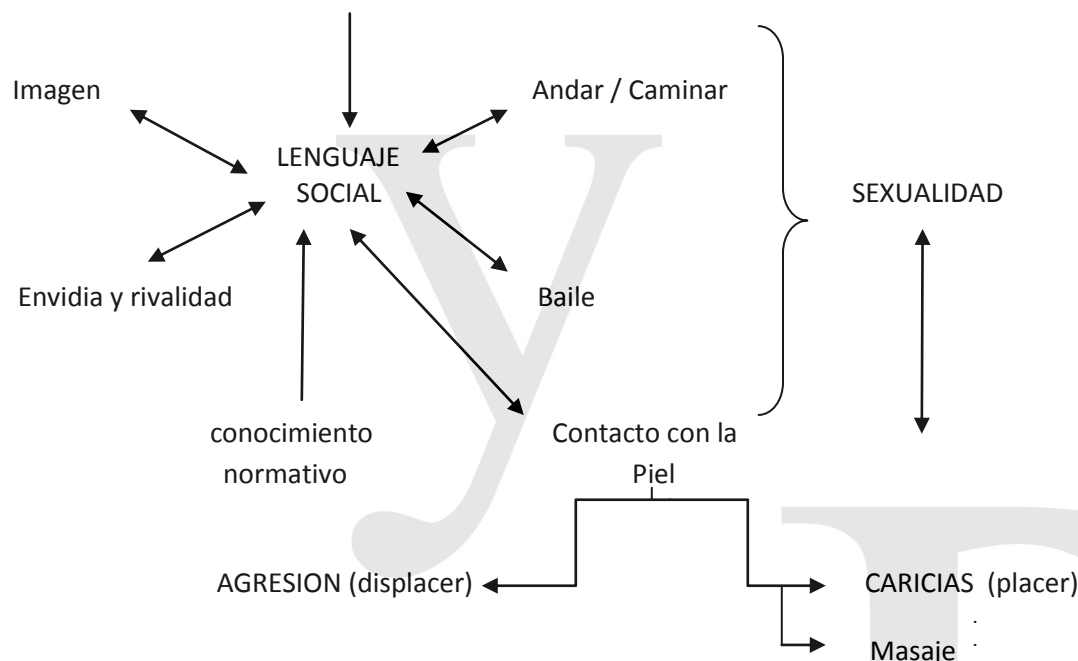
También resulta relevante que sólo las jóvenes de la UACM hayan asociado la interacción corporal con hombres con la agresión física y la agresión verbal. La ofensa verbal masculina sobre el cuerpo de las mujeres es entendida también como interacción con su cuerpo, lo que nos indica que estas jóvenes se sienten invadidas en su intimidad cuando los hombres profieren ofensas de tipo verbal sobre sus cuerpos.

Lamentablemente, esta investigación no ofrece resultados sobre lo que estas jóvenes entienden por ofensas, pero es sintomático que sólo ellas hayan señalado a la agresión verbal sobre el cuerpo como un tipo de interacción corporal entre hombres y mujeres, además de la agresión física que es un tipo de agresión mucho más reconocida.

Para las estudiantes de la UACM, la interacción entre parejas puede llegar al conflicto, o cuanto menos a la fricción. En este tipo de interacciones, según las informantes, se enfatiza el uso del lenguaje corporal: manotear, agarrar el rostro para mantener la atención, etc.

A través del siguiente esquema podríamos visualizar mejor lo que hemos descrito con anterioridad.

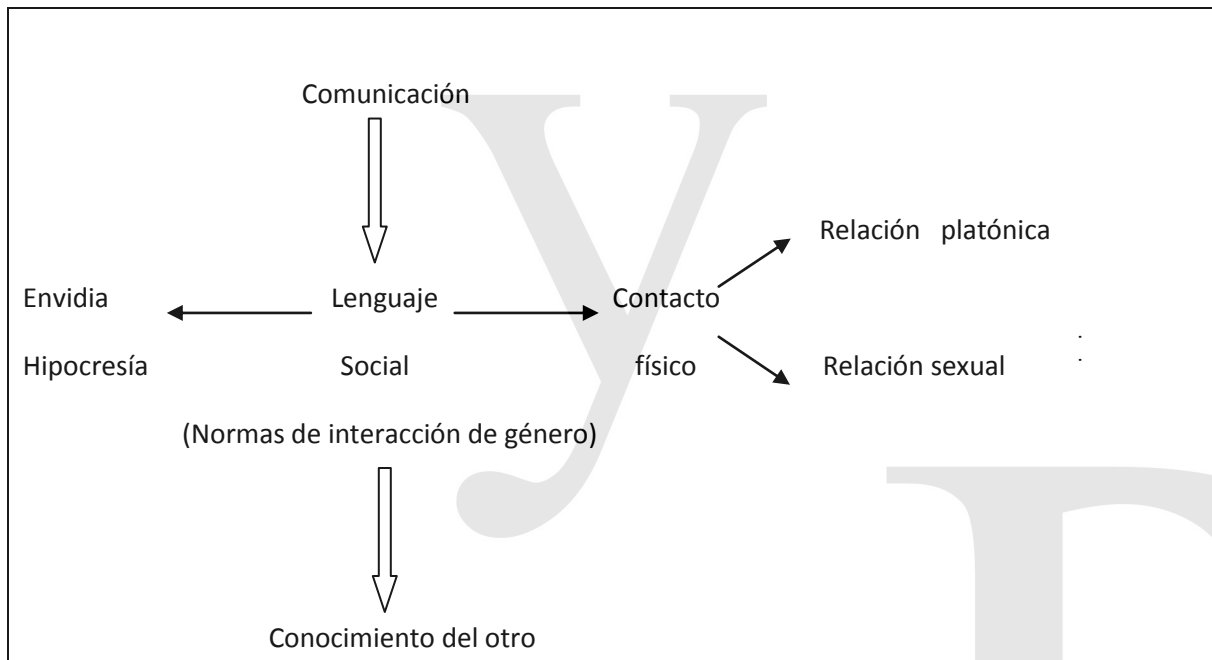
COMUNICACIÓN CORPORAL



En el caso de las estudiantes de la UIC, se observa una coincidencia también a la hora de asociar en primera instancia el ámbito de relación cuerpo-interacción con lo comunicativo y el lenguaje social del cuerpo. Sin embargo, la diferencia con respecto a las jóvenes de la UACM es que en el discurso grupal sobre el tema de la sexualidad se mostraron menos abiertas, y aunque ellas mismas acordaron que la sexualidad formaba parte de la interacción

del cuerpo, el discurso fue menos abierto y más correcto. Estas jóvenes se refirieron al contacto corporal sexual como relación o unión, y también asociaron dicho contacto a contenidos semántico como besos y cercanía. Describen las relaciones amorosas en el ámbito de relación cuerpo-interacción como platónica, es decir, menos carnal y menos pasional.

Las jóvenes de la UIC hicieron hincapié en la necesidad de construir un lenguaje verbal y no verbal sobre el cuerpo para que la interacción pudiera darse de mejor manera. De hecho vinculan proporcionalmente el interés por interactuar corporalmente con la posibilidad de compartir un lenguaje, de ahí que para estas estudiantes el conocimiento del otro antes de la interacción es crucial para la interacción misma. En el caso de la UACM, las jóvenes, si bien consideran importante el buen entendimiento en la interacción, ponen el acento en entender lo que dice el otro. Veamos.



Como se puede observar en el recuadro anterior, las estudiantes de la UIC construyen representaciones sociales sobre el cuerpo en el ámbito cuerpo-interacción de manera muy parecida a las estudiantes de la UACM. Incluso, su percepción sobre el comportamiento

femenino en la interacción entre mujeres, es asombrosamente similar. Ello quizá puede deberse a las prácticas de autoidentidad y autoconfianza que por lo general llevan a cabo las y los jóvenes, pero está claro que hay una diferenciación a la hora de significar la interacción entre mujeres y la interacción con hombres.

En ese sentido, concluimos que hubo coincidencia en la manera en que ambos grupos de jóvenes dan cuenta de la existencia de reglas y normas de interacción al interior de su propio género, mismas que refieren como diferentes a las normas de interacción hombre-mujer. En ninguno de los casos, plantean las jóvenes de la UIC, se excluyen los conflictos; sin embargo, es de señalar que para estas jóvenes los conflictos entre mujeres quizá debido a la hipocresía suelen reducirse. No tenemos un planteamiento similar por parte de las jóvenes de la UACM, aunque como ya vimos manifestaron tener conflictos con los hombres en la interacción corporal.

Ambos grupos de estudiantes coincidieron también en que la interacción física es más amplia y permitida socialmente entre las mujeres, que entre hombres y mujeres, aunque las jóvenes de la UACM plantean que es mejor tener más amigos hombres que mujeres, aunque se limite la interacción, debido a la rivalidad, las envidias y los daños morales que pueden causar una mujer a otra. Esto demuestra la desconfianza que perciben las jóvenes entre ellas mismas, el recelo al interior de su propio grupo genérico y la competencia constante. Entre mujeres, dice una estudiante de la UIC que otras secundan, existe una competencia mental, prevalece la crítica, somos más reservadas, hipócritas, y envidiosas: “nos vestimos para las mujeres”, y cierra su reflexión comparando las formas de interacción de las mujeres con la de los hombres; dicen que los hombres son más sencillos, abiertos, directos, y que la competencia y forma de arreglar sus problemas es a nivel físico.

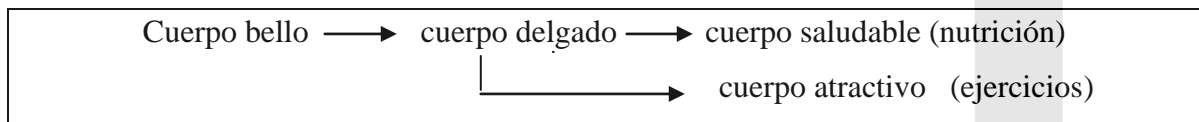
3.2. Representaciones del ámbito cuerpo-estética

El ámbito de representación generado a partir del eje cuerpo-estética en las jóvenes investigadas se halla referido fundamentalmente a la relación que dichos sujetos establecen entre aquello que entienden por estético (por lo general una concepción relacionada con lo bello) y su propio cuerpo. A grandes rasgos, podemos adelantar que en este ámbito las jóvenes universitarias estudiadas hablan desde sus propias experiencias, por lo que la

representación que construyen a partir del eje que nos ocupa conduce mayormente a la conformación de un campo semántico que se vincula casi siempre con los sujetos en términos de experiencia de vida.

A diferencia de lo que sucede con otras representaciones sociales, la representación sobre el cuerpo asociada al sentido de lo bello como cualidad estética corporal traslada su construcción al ámbito de lo personal, es decir, de la experiencia individual. Sin embargo, como veremos más adelante, dicho traslado se hace de la mano de, o más bien, en concordancia con algunos factores sociales y culturales que median dicha construcción. Ello implica que a pesar de que la representación sobre el cuerpo pueda actuar, como diría Ponty, desde el cuerpo mismo, la experiencia subjetiva, se torna intersubjetiva toda vez que -para decirlo en los términos del fenomenólogo francés- lo real construido a partir de la vivencia, inscribe a esa vivencia también dentro de los procesos sociales donde tienen lugar los procesos de construcción de la subjetividad (Merleau-Ponty, 1975).

De esa manera, lo que en un inicio se pensó estuviera vinculado a los núcleos periféricos de la representación sobre el cuerpo en términos estéticos, quedó atrapado en la red ideográfica que se construye alrededor del concepto de belleza y su relación con el cuerpo. Ello, a su vez nos implica que cuando las jóvenes investigadas, en el proceso de construcción de su subjetividad, comienzan a configurar las percepciones estéticas sobre su propio cuerpo, el primer campo semántico por el que atraviesan es el que ocupa el referente occidental de belleza, la delgadez, y esto es particularmente apreciable en el discurso de las jóvenes más delgadas. Veamos.



Lo anterior nos dice que el núcleo central más fuerte de la representación sobre el cuerpo al interior del ámbito de lo estético, está relacionado con la atracción sensual y sexual. Pero para las jóvenes un cuerpo estético es también, y en este orden, un cuerpo bien formado y sano. Como se puede observar, ambos núcleos están sujetos a la concepción de moda

imperante: el cuerpo bien formado se logra con ejercicios y el cuerpo sano se logra con una buena nutrición. En cualquier caso, ejercicios y buena nutrición resulta un par obligado en términos de salud, aunque no debemos olvidar que ello redundará también en delgadez. La delgadez entonces, se colige, es lo que permite articular tanto la idea de belleza como la idea de salud. De ella parten, como veremos más adelante, las diferentes concepciones de las jóvenes acerca del eje semántico cuerpo-estética.

Como ya hemos abordado con anterioridad, este estudio investiga la representación social sobre el cuerpo en jóvenes universitarias de dos instituciones educativas del D.F., una institución pública que es la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y otra privada, la Universidad Intercontinental (UIC). En ese sentido, consideramos entre nuestras hipótesis la posibilidad de que la diferencia de clase incidiera en la construcción de la representación social sobre el cuerpo. Sin embargo, aunque se puede observar que dicha variable aporta una trayectoria de construcción diferente en un caso con respecto al otro, es notable que la dirección de dicha trayectoria no construye una representación diferente sino que reafirma la existente.

Para las jóvenes de la UIC, por ejemplo, un cuerpo bello debe ser más atractivo que sano, en ese sentido plantean que la belleza es un criterio de percepción histórico y subjetivo, y por tanto si no se tiene un cuerpo bello, éste se puede construir. Estas jóvenes están conscientes que las cirugías estéticas y los accesorios de belleza como maquillaje, ropa, etc., mejoran el aspecto físico y que los ejercicios y dietas requieren una buena dosis de perseverancia y disciplina. De ahí la referencia al dinero y a la voluntad personal aparece con frecuencia en su discurso.

A diferencia de lo anterior, las jóvenes de la UACM consideran que el cuerpo bello debe ser más sano que atractivo, por lo que hacen constante referencia a la salud mental, es decir, al sentirse bien con ellas mismas. En su discurso no hay una sola mención al dinero, ni a las dietas, ni a la voluntad personal, aunque se observa cierta referencia a lo vinculado con los accesorios de belleza, específicamente en lo referido a los tatuajes y a los peircings, los cuales no son bien vistos por ellas en lo general en tanto dañan el cuerpo.

Ello resulta coherente con la idea de que un cuerpo bello es un cuerpo sano, y dentro de la idea de un cuerpo sano, no se toman en cuenta ni las perforaciones ni los regímenes dietéticos. Justamente aquí es donde podemos percibir la influencia de la variable clase que en este caso aparece vinculada no de una manera definitiva al capital económico, como normalmente se creería, sino con el capital simbólico, tal y como lo advierte Bourdieu⁵. Estas jóvenes, además, dicen no sentirse identificadas con el estereotipo de belleza que es transmitido por los medios, en primer lugar por considerarla superficial, y en segundo lugar porque para ellas la verdadera belleza es la belleza interior. No obstante, en ningún caso esas jóvenes describen qué atributos configuran este tipo de belleza.

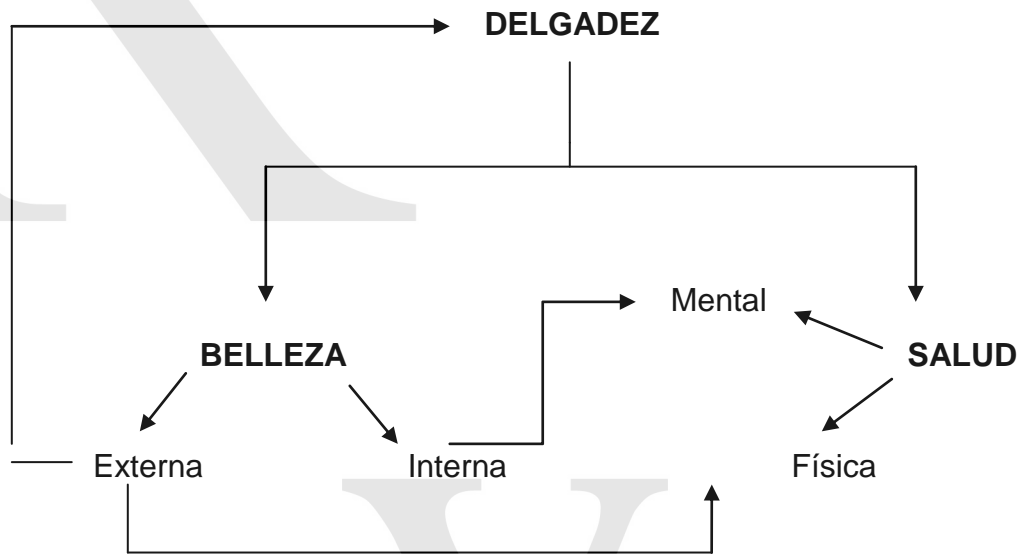
Esto último sucede igual en el discurso de las jóvenes de la UIC, quienes también otorgan importancia a la belleza espiritual o interior, sin señalar en qué consiste dicha belleza. En su lugar, refieren que la seguridad y la autovaloración positiva, produce belleza en tanto se proyecta la felicidad de asumirse tal cual uno es. He aquí otro de los campos semánticos con los que se relaciona la belleza del cuerpo: la felicidad generada debido a altos índices de autoestima.

Lo anterior nos permite afirmar que la DELGADEZ resulta el núcleo periférico de la representación, que permite la variabilidad a sus dos núcleos centrales que son: la belleza y la salud, donde la belleza se concibe en primer lugar desde su aspecto físico (vinculado a lo sensual y sexual a través de lo que las jóvenes consideran una imagen corporal atractiva), y desde su aspecto espiritual, interno que como ya dijimos no hay referencia clara a lo que comporta.

Sin embargo, esta belleza interna no descrita se relaciona con la salud mental, misma que es referida por las jóvenes como una autopercepción positiva y feliz de sí mismas que nosotros llamamos “autopercepción sintónica” por ser un tipo de autopercepción que tiende a no provocar problemas con el modelo ideal, o lo que esperamos ser. En cambio, la belleza externa se relaciona con la salud. Así, un cuerpo bello es, en su parte externa, un cuerpo delgado, y en tanto delgado, saludable; en lo interno, ese mismo cuerpo hace sentir bien,

feliz, a quien lo porta, lo que redonda en felicidad y por consecuencia en una mente saludable.

En resumen, el esquema siguiente puede ilustrar la estructura de la representación social sobre el cuerpo, al interior del ámbito de lo estético, que sintetiza lo dicho hasta el momento.



En lo general, entonces, podemos decir que ambos grupos muestran representaciones parecidas que involucran tanto el concepto de BELLEZA como al de SALUD, ambos relacionados de manera cognitiva y organizativamente con la idea de DELGADEZ, lo que nos hace cuestionar la noción de este concepto como núcleo periférico. Sin embargo, el papel que juega este concepto como factor de mediación social en la actualidad, aunado simultáneamente al carácter contextual que adquiere la delgadez en nuestros referentes contemporáneos occidentales, por una parte, y la relación que dicho concepto establece a través del discurso con el peso corporal de las jóvenes investigadas, por otra, nos permite afirmar este elemento como núcleo periférico, y no como núcleo central de la representación, aun y cuando no haya criterios suficientes que nos permitan afirmar que existen núcleos periféricos fuertes que se contrapongan a la idea central. Por ello, es importante para nosotros agotar esta idea ya que el imaginario de belleza se conforma con

la idea ejercicio y nutrición que implica si no delgadez, al menos no sobrepeso, y buena apariencia general.

3.3. Representaciones del ámbito cuerpo-sexualidad

Para las jóvenes investigadas pensar el cuerpo es en primera instancia pensar en su sexualidad, la cual se expresa a partir de rituales de erotismo, auto-erotismo y seducción. Siendo el ámbito donde establecen mayor intimidad, la sexualidad se refiere en estas jóvenes a su identidad femenina, intrínsecamente ligada al cuerpo que las hace ser mujer, y que les permite también diferenciarse del sexo opuesto. Por ello, la intimidad que establecen con ellas mismas implica a su vez la relación y el contacto con los otros para tomar sentido.

Sin embargo, esta relación de contacto sexual con el otro en ningún momento es asociada con el sexo por el sexo, de manera que la representación central en el ámbito de la sexualidad para las estudiantes de ambas instituciones aparece vinculada con el amor de pareja, y específicamente con la pareja heterosexual, lo que refiere a la imagen idealizada de la relación de pareja, la cual les permite no sólo aceptarse a ellas mismas a partir de la aceptación de su cuerpo, sino también compartir su cuerpo (y su yo) con el otro, su pareja.

En tal caso, las jóvenes explícitamente se refieren al amor en términos de confianza, responsabilidad, intimidad, seguridad y respeto dentro de una relación de pareja; es decir hacia ellas mismas y con el otro: *“tienes que estar y sentirte bien tú y con la otra persona”*. Sin embargo, este discurso de las jóvenes se refiere a una situación ideal, pues a partir del estudio exploratorio alrededor del cuerpo, (Cerón, Piñón, Romeu, 2007) pudimos constatar que por lo general las jóvenes de ambas instituciones expresan algún rasgo de inconformidad con su cuerpo *“siempre puedes estar mejor, tener menos cadera, más senos, etc.”*; y por otro lado, su discurso en torno al contacto sexual con el otro, no es reflejo de los que sucede en su vida ya que en el estudio referido aceptaban no hablar explícitamente de sexo con su pareja, e incluso su experiencia sexual era muy poca o nula.

A pesar de que el contacto sexual no se ubica para estas jóvenes necesariamente en una pareja estable (novio), las estudiantes en ambas instituciones consideran que dicho contacto debe estar ligado al deseo o la posibilidad de construir o fortalecer un vínculo afectivo y/o de compromiso con el sexo opuesto, lo que resulta más necesario en el caso de embarazo. La sexualidad para estas jóvenes toma un sentido simbólico, es decir más allá del contacto físico, el contacto sexual involucra compartir su intimidad y sentimientos, es entregarse a ellas mismas; situación no necesariamente compartida con el sexo opuesto “*nosotras somos más románticas*”. El ámbito de la sexualidad en torno al cuerpo implica entonces, también el plano emocional para estas jóvenes.

Se identificaron núcleos periféricos de acuerdo al perfil de las estudiantes. En el caso de las alumnas de la universidad pública, la UACM, las representaciones del núcleo periférico hablan de la relación que existe entre la atracción y el ámbito de la sexualidad. Sentirse atractivas para el sexo opuesto fortalece su autoaceptación y autoestima y a la vez esto les permite sentirse en confianza para expresar y vivir su sexualidad con el otro.

En estas jóvenes se hizo más evidente el peso del pensamiento tradicional en torno a la sexualidad y al género femenino dentro del campo; creencias que, según el discurso de las mismas jóvenes, pueden llegar a limitar la vivencia y expresión de su sexualidad.

Lo anterior se reafirmó al momento en que las jóvenes hablaron de este tema en ambas fases de este proyecto de investigación, es decir tanto en situación de entrevista como en los grupos de enfoque, donde el discurso y comunicación no verbal al momento de explicar la relación que establecen entre su cuerpo y su sexualidad fue expresado de forma más sutil y tímida (en comparación con las alumnas de la universidad privada); esta conducta, creemos, obedece a una práctica moral que, desde el punto de vista de estas jóvenes, se adopta como forma de disminuir el riesgo a ser juzgadas por los agentes del campo social en el que están inmersas (entiéndase, pares –incluyendo a los del propio sexo y los del opuesto-, padres y familiares en general).

Cabe mencionar que la expresión velada de censura en los argumentos de estas jóvenes dejó ver en lo general su disgusto y distanciamiento, al menos en el discurso, con un enfoque prejuiciado, lleno de tabúes e ignorancia en torno al tema de la sexualidad, pero cobró mayor relevancia en el grupo de estudiantes con sobrepeso, donde además de los prejuicios morales, se añadieron también los prejuicios estéticos. Es decir para las jóvenes con sobrepeso, el no cumplir con los patrones de delgadez de lo que es un cuerpo considerado bello dentro del campo, también puede limitar las vivencias en torno a su sexualidad, al considerarse de entrada menos atractivas para el sexo opuesto y en ese sentido, ver limitadas sus posibilidades de establecer una relación sexual.

De esta forma, para las estudiantes de la universidad pública UACM, la necesidad de adquirir justicia de género cobra mayor relevancia, y en consecuencia surge un deseo por tener mayor libertad para vivir y expresar su sexualidad, así como por experimentar la posibilidad de goce y placer a partir de la relación entre su cuerpo y el del sexo opuesto.

En el caso de las alumnas de la universidad privada, UIC, las representaciones se focalizan en la posibilidad de expresar su sexualidad, vivir la pasión y sentir placer dentro de una buena relación de pareja, entendida como una relación con amor -real o deseado-. Así, una buena relación sexual se asocia a una buena relación de pareja.

También en este caso se hizo referencia a los prejuicios sociales en torno a la sexualidad del género femenino que existen dentro del campo donde se encuentran inmersas, por lo tanto las representaciones de lo no deseado forman parte, al igual que en el caso de las estudiantes de la UACM, del núcleo central en este ámbito de relación con el cuerpo; sin embargo las jóvenes de la UIC realizan un reajuste de esta representación perteneciente al núcleo central. Como se explicó anteriormente, estas estudiantes asocian una buena pareja sexual con una buena relación de pareja, en este sentido la imagen ideal de pareja les brinda seguridad y les permite disminuir el temor a ser juzgadas por otros agentes del campo; tener o desear una pareja e involucrarse sentimentalmente, justifica ante los otros su conducta o creencias en torno a una sexualidad que pudiera ser más libre.

Como generalidad, en los grupos de enfoque realizados en la UIC, existió una actitud más abierta para hablar de la relación entre el cuerpo y la sexualidad, lo que marca una diferencia sustancial con el caso de las estudiantes de la universidad pública. Por ejemplo, las estudiantes de la UIC hicieron menciones explícitas a partes concretas del cuerpo como *pene, senos* o, incluso en uno de los grupos de enfoque realizados, se mencionó el uso de *anticonceptivos* como forma de asumirse responsables ante la posibilidad de embarazo o enfermedad. Lo anterior reafirma la expresión más libre de su sexualidad dentro del campo, al menos para hablar del tema entre mujeres con características compartidas. En línea con la fase anterior de este proyecto de investigación, se vincula también con en el uso de estrategias de seducción más evidentes hacia el sexo opuesto.

Las representaciones del núcleo central en la relación entre el cuerpo y la sexualidad para las jóvenes de ambas instituciones es entonces la vinculación emocional con el sexo opuesto como forma de autoaceptarse y sentirse aceptadas por parte del otro hacia su cuerpo y su persona; que de forma ideal y deseada implica además una relación mutua de amor y respeto. También como parte del núcleo central, surge la libertad, más como un rechazo de prejuicios sociales en torno a la conducta sexual del género femenino y como condición deseada para poder experimentar el placer y goce individual dentro de una relación de amor idea. A continuación se presenta de forma gráfica las representaciones que las jóvenes establecen entre el cuerpo y la sexualidad:

4. Conclusiones

Históricamente el cuerpo ha revelado la forma de comportarnos y movernos en medio de la cotidianidad. Todos los seres humanos nos movemos con ciertas actitudes que revelan nuestra historia cultural; el caminar, el movimiento de las manos, los gestos corporales, son semejantes a los de nuestros familiares, conservando un prototipo particular de nuestra cultura; es decir, nuestro cuerpo y nuestra expresión corpórea es un espacio donde habitan las experiencias cotidianas que al irse estructurando y reestructurando, constituyen la expresión corporal característica de un sujeto que se manifiesta en la interacción corporal.

Con el cuerpo se proyecta una imagen que “dice” lo que se tiene, lo que se quiere, lo que se espera; la imagen es hoy la única posibilidad de ser porque el cuerpo, como sostiene Verdú (2000), aparece como “la única fórmula de transacción con los otros y la vía de identificación con nosotros mismos”. Utilizando el cuerpo es posible contar nuestra propia historia, mostrar quiénes somos, incluso cuáles son algunas de nuestras intenciones en las relaciones interpersonales, grupales, sociales, y de la misma manera ver, sentir, y “escuchar”, los cuerpos de los que nos rodean.

Pero el cuerpo ha sido relacionado con lo profano, con lo a-moral; para las jóvenes universitarias –en términos generales- es el recipiente donde se inscriben el deseo sexual, instintivo y natural, disfrazado de pasión-amor. De esta manera, a través de ese velo, es posible convivir y acarrear la carga social, sentirse mejor ante ellas mismas, y sus conciencias individuales-sociales. Es por ello que en cada uno de los tres ámbitos de relación analizados: el ámbito de lo estético, el ámbito sexual y el ámbito de la interacción, el cuerpo es entendido siempre en primera instancia desde lo sexual.

Este contenido, como se podrá apreciar, adquiere un peso relevante, no sólo a nivel de significado sino como núcleo de organización de la representación, lo que nos lleva a afirmar que lo sexual impone una lógica organizativa a la idea que las jóvenes tienen sobre el cuerpo femenino. En ese sentido, el cuerpo femenino es fundamentalmente un cuerpo sexuado que no determina en un primer momento el hecho de ser mujer, sino que más bien define la relación con el otro. Debe recordarse que se trata para ambos grupos de jóvenes de una relación mayormente sexual.

Aunque para ambos grupos de jóvenes en lo general el tema de la sexualidad resultó incómodo, la presencia de un núcleo central tan determinante como el sexual orientó la construcción de la representación en función quizá de lo “políticamente correcto”. Nos referimos específicamente al énfasis que todas las jóvenes pusieron en que la relación sexual que se establece a través del cuerpo es de tipo heterosexual, y además presenta una alta dosis de amor (esto fue más evidente en las jóvenes de la UIC), lo que no excluye la preocupación por la dimensión sensual de dicha relación.

Para ambos perfiles de estudiantes, ser bella significó lucir atractiva, delgada, joven, mantener un cuerpo firme, una apariencia saludable y cuidar el peso, lo que creemos forma parte de las estrategias de relación erótica de estas jóvenes respecto a los hombres jóvenes con quienes podrían sostener relaciones de tipo sexual. Sin dudas, estas estrategias tienen un correlato de seducción, o sea, de juego interaccional que, al ser atravesado por lo sexual, involucra al otro masculino. Sólo en el caso de la UIC se habló de autoerotismo, y el resultado en cuestión no permite ser generalizado. Esa es la razón por la que afirmamos que el núcleo central de la representación social sobre el cuerpo para las jóvenes universitarias de la UACM y de la UIC es lo sexual heterosexual.

De este núcleo se desprenden las articulaciones que construyen la representación, mismos que tampoco varían sustancialmente de un grupo a otro. En el ámbito de lo estético por ejemplo, ambos grupos refieren la belleza del cuerpo a una belleza sensual, de ahí que tengan que estar delgadas para ser atractivas (ideal de belleza) para el otro masculino, es decir, para llamar la atención de los hombres y aumentar así la posibilidad de establecer contacto sexual. Esto no significa que las jóvenes investigadas tengan como objetivo final dicho contacto, sino que al pensar en el cuerpo femenino lo hacen ubicándolo en relación con lo sexual.

Esto resulta altamente relevante toda vez que la idea de lo sexual en el cuerpo femenino aparece vinculada a estrategias de seducción y sobre todo a estrategias de construcción de subjetividades que tienen por finalidad la producción de sentidos no sólo sobre el cuerpo en cuestión, sino sobre la identidad femenina, en tanto ser mujer es tener cuerpo de mujer. La dimensión de la sexualidad femenina, como ya advertimos, refiere al contacto más íntimo del ser mujer, que implica necesariamente diferenciarse y relacionarse sexualmente con los otros.

Pero en lo general, estas jóvenes conciben la belleza del cuerpo (firmeza, delgadez), que ya vimos que de cierta forma para ellas garantiza la interrelación con el otro masculino y en específico la interacción sensual y sexual con ese otro, como una especie de meta inalcanzable, algo ideal a lo que se aspira, pero que pocas poseen. Aún en las jóvenes

delgadas se pudo observar una preocupación constante y un frecuente sentimiento de insatisfacción con respecto a su cuerpo o al cuidado del mismo. Esto, creemos, responde a la presión social y al papel del consumo y las industrias productoras de subjetividad (como la publicidad, por ejemplo) en la configuración de sentidos socio-simbólicos que intensifican la preocupación y exaltación del cuerpo. Ello, a nuestro entender, convierte al cuerpo no sólo en un elemento central en la construcción de los imaginarios sobre el cuerpo aceptado y soñado en la vida de las jóvenes, sino que sobre todo se instaura como factor determinante en la relaciones sociales e íntimo-sentimentales exitosas.

En resumen, podemos afirmar que la representación social sobre el cuerpo femenino en las jóvenes universitarias de la UIC y la UACM no presenta trayectorias de construcción sustancialmente diferenciadas. Su contenido es mayormente sexual lo que orienta su estructura organizativa en términos generativos y cognitivos. En términos generativos indica que el significado del cuerpo como representación social se produce a partir de lo sexual, y en términos cognitivos indica que en tanto núcleo central lo sexual impone una lógica articuladora políticamente correcta que privilegia lo sexual heterosexual en ámbitos de relación de pareja. En ese sentido, la belleza expresada en términos de delgadez, tal y como expresaron las jóvenes, configura un paso obligado de la representación sobre el cuerpo toda vez que les permite además de sentirse seguras con respecto a sí mismas y en su relación con los hombres, complacer su ego por medio de la aceptación de los varones. Cueste lo que cueste, este cuerpo soñado es el cuerpo femenino por excelencia y en consecuencia la puerta hacia el otro, y lo otro: la sexualidad que tanto prefieren, discursivamente, evadir.

Bibliografía

Azpeitia Gimeno, Marta (2001): *Viejas y nuevas metáforas: feminismo y filosofía a vueltas con el cuerpo*, en *Piel que habla: viaje a través del cuerpo femenino*. Barcelona: Icaria.

Bataille, Georges (1988): *El erotismo*, V. I y II. Barcelona: Tusques.

Baudrillard, Jean (1977): *El más hermoso objeto de consumo: el cuerpo*, en *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. Barcelona: Plaza y Janés.

Baz, Margarita (1996): Metáforas del cuerpo. Un estudio sobre la mujer y la danza. México: PUEG, UNAM, Porrúa.

Beauvoir, Simone (1998): El segundo sexo, Vol I. Madrid: Cátedra.

Bourdieu, Pierre (1990): Sociología y cultura. México: FCE.

Bourdieu, Pierre (2003): La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. México: Taurus.

David, Flora (2005): La comunicación no verbal. Madrid: Alianza.

De la Torre, Reneé y Fourtuny, Patricia (1991): «La mujer en la luz del mundo. Participación y reorientación simbólica». Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, No. 12, pp.125-150, México: Universidad de Colima.

Esteban Garagalza, Mariluz (2004): Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Fast, Julius (2000): El lenguaje del cuerpo. Barcelona: Kairós.

Gutiérrez Alberoni, J.D.(2004): «La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial». www.dinarte.es/saludmental/pdf/art-esp.pdf (fecha de consulta: diciembre 2006).

Guiraud, Pierre (2005): El lenguaje del cuerpo. México: F.C.E.

Joseph, Isaac (1999): Erving Goffman y la microsociología. Barcelona: Gedisa.

Jodelet, D. (1988): La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en Psicología Social II. Barcelona: Paidós.

Le Breton, David (1995): Antropología del Cuerpo y Modernidad. Buenos Aires: Nueva Visión.

Lora Risco, Josefa (s/f): Educación corporal y creatividad, en Educación corporal. Barcelona: Paidós.

Merleau-Ponty, M. (1975): Fenomenología de la percepción. Barcelona: Península.

Moscovici, S. y Hewstone, M. (1988): De la ciencia al sentido común, en Psicología Social I y II. Barcelona: Paidós.

Moscovici, S. (2001): Social representations: explorations in social psychology. New York: New York University Press.

Pardo Abril, Neyla G. (2007): «Niveles de organización del significado en el discurso».

Revista Discurso y Sociedad, Vol. 1 (1), enero-junio 2007. Artículo también disponible en línea en <http://www.dissoc.org> (fecha de consulta abril 2008).

Richard, Nelly (1993): Masculino/Femenino: prácticas de la diferencia y la cultura democrática. Santiago de Chile: Francisco Zegers.

Turner Bryan, S. (1989): El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social. México: Fondo de Cultura Económica.

Verdú, V. (2000): «El cuerpo». Periódico El País, sección Opinión, 30 de diciembre 2000.
Zamora B, Lorena (2000): El desnudo femenino, una visión de lo propio. México: CENIDIAP, CONACULTA, INBA.

¹ Cubana, naturalizada mexicana. Doctora en Comunicación. Áreas de investigación: género, interculturalidad, arte, teorías de la comunicación y análisis del discurso. Actualmente es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Dirección postal: Fray Servando Teresa de Mier no. 92, cubículo 202, 2do piso. Colonia Centro. Delegación Cuauhtémoc. C.P. 06080. México D.F. Teléfono: 51349804 (ext. 1533). Dirección electrónica: mynameisariel@hotmail.com

² Cubana, naturalizada mexicana. Maestra en Comunicación. Áreas de investigación: género, danzas afrocubanas y análisis hermenéutico. Actualmente es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Dirección postal: San Marcos 11, Samotracia 401. Colonia Pedregal 2, delegación Magdalena Contreras. C.P. 10720. México D.F. Teléfono: 58501901 (ext. 14460). Dirección electrónica: maybel.pinson@gmail.com

³ Mexicana. Licenciada en Comunicación y Especialista en Políticas Culturales y Gestión Cultural. Áreas de investigación: comunicación y arte, interculturalidad y comunicación interpersonal. Actualmente es profesora e investigadora de la Universidad Intercontinental. Dirección postal: 04100. Teléfono: 56583718. Dirección electrónica: cyntiaceron@yahoo.com

⁴ Dichos resultados se encuentran recogidos en Cerón, C. y Piñón, M. (2007). *“Ámbitos sociales de representación del cuerpo femenino. El caso de las jóvenes estudiantes universitarias de la Ciudad de México.”* En la Revista Última Década. No. 27. Diciembre. Centro de Estudios Sociales CIDPA. Viña del Mar, Chile.

⁵ A partir de nuestra experiencia en el trabajo de campo, en las clases populares, la dieta puede ser mal comprendida. En primer lugar porque no forma parte de las prácticas de belleza y salud de esta clase, quienes a pesar de poseer la misma representación social en torno a la estética del cuerpo, no consideran la dieta como una opción viable. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, porque para llevar a cabo un régimen dietético, hay que invertir una parte del gasto en alimentos para comprar productos dietéticos que, al mismo tiempo que no forman parte de los alimentos que consumen cotidianamente (por lo cual puede haber una resistencia a ello) son productos que pueden salirse del presupuesto destinado a tal rubro. En tercer lugar, y esto es lo que consideramos más viable, porque ser delgadas no constituye lo estéticamente aceptado por el grupo al que pertenecen, aun y cuando la delgadez, como ya hemos advertido, constituya el núcleo central de la representación social sobre la estética del cuerpo.